

# sugerencias para un proyecto de filosofía andaluza

Andalucía está viviendo un momento de fuerte concienciación. A la solapa del traje o del libro muchos andaluces lucimos nuestra bandera regional. Es uno más de los símbolos que hemos querido sacar a la luz pública como demostración de algo que se nos está agigantando dentro. Hoy —paralelamente a la efervescencia de 'escritura' política que nacionalmente ha embadurnado hasta la última pared del último pueblo— ha surgido un 'discurso' pluriforme crítico y reivindicativo sobre Andalucía: desde el cante, la novela, el teatro, la prensa...; desde las ciencias humanas; desde las asociaciones de vecinos y desde los partidos políticos; y aún —¡oh asombro!— desde los discursos de nuestros propios gobernantes que hasta ahora no contenían más que la alabanza monócorde al sistema.

Sabemos que Marx desvió para siempre el rumbo de la filosofía con esta frase conocida: «Hasta ahora los filósofos no han hecho más que contemplar la realidad; ahora hay que transformarla». Y en nuestras latitudes el profesor Murillo Ferrol ha acuñado esta otra frase paralela: «Andalucía es posiblemente uno de los polos del mundo sobre el que más se ha escrito; lo que hay que hacer ahora es transformarla».

Pues bien, desde la filosofía y desde Andalucía se le urge a la filosofía andaluza un doble apremio a la acción. ¿Qué papel puede desempeñar la filosofía en este momento andaluz? ¿Cómo podemos arrimar el hombro los filósofos andaluces en el cambio social de nuestra tierra? Buscar respuesta a este interrogante es lo que pretendo modestamente con esta reflexión.

Pero seamos conscientes desde el primer momento de los límites en que se mueve nuestro intento. Se trata sencillamente de una introducción general, de trazar las amplias coordenadas en las que ha de ubicarse una filosofía de la praxis andaluza. Dicho de otro modo, se trata de un ensayo de aproximación de la filosofía actual a la realidad andaluza.

Es evidente además el tono divulgador de estas sugerencias; por eso van desposeídas de referencias y notas bibliográficas.

## La filosofía actual

La filosofía se significa hoy por su funcionalidad, por su servicio concreto a la ciencia o a la praxis. Mucha de la filosofía actual es o filosofía neopositivista —servicio a la ciencia— o filosofía de la praxis —servicio a la praxis social—.

La primera —como bien se sabe— es un método, un auxiliar de las ciencias, una técnica de verificabilidad, un pensar bien, un metalenguaje. Responde a un talante científico-filosófico muy de nuestro tiempo que es común a las ciencias empírico-formales y a la filosofía analítica. Subyace más profundamente un prejuicio: la reducción del hombre a los meros datos constatables de la realidad humana, a su pura materialidad. Su método es el analítico, de constatación de 'lo que hay': constatar simplemente el dato que aparece ante el instrumental científico. El juicio que se ha emitido sobre esta filosofía se puede enunciar a dos niveles. Los filósofos marxistas la catalogan despectivamente como una filosofía al servicio del sistema establecido, de que permanezcan las cosas tal como están. Un juicio más benigno 'dice' que es una tarea científica lejana a los compromisos de los hombres.

La segunda —filosofía de la praxis— se quiere erigir en instrumento de acción, en medio de liberación, en fundamentación radical de la praxis social. Su talante humanista es común a las ciencias humanas hermenéuticas y a la filosofía de la praxis. El prejuicio de que 'vive' es que la vida humana, tras el dato constatable, entraña una profunda significación. Su método es de 'lectura' de esa dimensión escondida. Tal filosofía se ajusta al ansia de liberación del ser humano hoy que no se resigna al papel empobrecido que le han asignado.

Como bien se sabe, en este esquema simplificador, junto a las dos filosofías enunciadas, no podemos olvidar la rica corriente fenomenológico-hermenéutica que, en oposición a la filosofía analítica, encarna el mismo talante humanista que la filosofía de la praxis. Estas tres filosofías se reparten prácticamente todo el ámbito de la filosofía actual.

Escribíamos hace un momento que Marx imprimió a la filosofía para siempre un rumbo irreversible. Propiamente hablando, ese rumbo se lo imprimió toda una época, a mitad del s. XIX. La filosofía hegeliana del concepto, crítica del conocimiento, purificación de lo sensitivo, quedó superada. La filosofía va a ser ya para siempre filosofía de la representación. No conciencia teórica, sino conciencia moral. En adelante el problema filosófico no es la alienación del Espíritu en la naturaleza y en la historia, sino la alienación del hombre en las relaciones sociales y en el sistema de producción. Por consiguiente, la tarea filosófica, más que tarea gnoseológica, es tarea humana crítica de superación de las contradicciones del desarrollo humano. El quehacer filosófico contemporáneo se convirtió en trasmutador de los valores —con Nietzsche— y en transformador de la realidad social —con Marx—.

En esta línea de una filosofía de la praxis se puede abrir camino una filosofía andaluza. Pero concretemos más su punto de partida, su metodología y su quehacer.

### Punto de partida

El punto de partida de la filosofía ya no es hoy el sujeto, la conciencia, el individuo, el 'hombre' abstracto. Todo este planteamiento idealista y burgués

quedó atrás para siempre. La filosofía del sujeto y de la conciencia cedió su puesto a la filosofía del objeto y de la realidad social. Sobre lo que la filosofía monta hoy su reflexión es sobre el hombre socio-histórico concreto, real, 'hombre de carne y hueso' que decía Unamuno, pero no aislado en su individualidad, sino amasado en la historia, en la praxis, en la sociedad, en la política, en la economía...

En segundo lugar, el punto de partida de la filosofía es el hombre 'leído' previamente por las ciencias humanas. Hoy contamos con un bagaje impresionante de estudio científico del ser humano. La filosofía no puede ser sino lectura mediatizada sobre la lectura científica del ser humano. El hombre es tema común de las ciencias humanas y de la filosofía, aunque después tengamos que precisar sus diferencias en el tratamiento.

Consecuentemente, el punto de partida de una filosofía de la praxis andaluza no puede ser otro que el hombre andaluz concreto, socio-histórico, es decir, inserto en unas relaciones sociales y —de base— en un sistema de producción.

Aquí destaca una categoría que ha de ser central en esta filosofía de la praxis, el 'pueblo': quien está sufriendo la irracionalidad de un subdesarrollo y de una dependencia de que es consciente y a quien está gritándole por dentro con fuerza su ansia de liberación. (Después volveremos sobre esta categoría).

**¿Dónde se encuentra ese hombre, ese pueblo?**

En primer lugar, en la vida concreta y real, es decir, en la praxis de ese pueblo.

En segundo lugar, en sus ideas, en sus sentimientos, en sus valores, en la simbolización concreta y encarnada que han hecho de esos valores, en sus costumbres, en sus tradiciones.

Pero también el pueblo andaluz se expresa en su conciencia objetivada: la obra de arte, la literatura (el 'boom' de la novela andaluza de los últimos años), el canto... en tantas expresiones que objetivan el espíritu de un pueblo.

Aparece además en las ciencias humanas. Riqueza impresionante de bibliografía sobre Andalucía en antropología cultural, en economía, en historia, en geografía, en interpretación literaria, en sociología, en política...

Aun la filosofía ha dicho también su palabra sobre Andalucía. Recuerdo las páginas de Ortega, Marías...: versión filosófica de esa tergiversación que de Andalucía ha hecho una clase dominante.

**¿Cómo aparece el pueblo andaluz?**

Habrá que delimitar dos datos diversos: el 'ser' y el 'estar'.

El ser de un pueblo son los valores de que vive, su ethos, su visión de la vida. Los valores están sensibilizados, simbolizados: símbolos sagrados, eróticos, políticos... Escritura sensible donde leer los valores que presiden la vida de un pueblo. ¿Cuáles son los valores de que vive el pueblo andaluz, cuáles sus raíces profundas? Por ejemplo, sus raíces semitas: fenicios, judíos, árabes, cristianos... pasaron subrayando la misma concepción de la existencia.

Por otro lado, el 'estar': la situación concreta actual del pueblo andaluz, relaciones sociales, sistema de producción... Lectura dialéctica de esa situación. Por una parte, situación de subdesarrollo a todos los niveles: económico, social, político, cultural... Que tiene además una causa bien precisa, la depen-



dencia. Somos subdesarrollados porque estamos enganchados por voluntad ajena al carro del desarrollo de otros pueblos. Sangría de mano de obra (el millón y medio de andaluces emigrados: la novena 'provincia' andaluza), sangría de capital (el 43% de inversión obligatoria de las Cajas de Ahorros fuera de nuestra región), sangría de capital invertido por nuestra oligarquía en empresas de otras regiones. Y todo esto estimulado desde el centralismo de la administración: los años de 1959-1973, años de vacas gordas de la economía española, fueron años de desarrollo, no de regiones, sino de sectores, en concreto el industrial, del que nuestra región carece casi por completo. Subdesarrollo por dependencia que parte sobre todo del siglo XIX.

De esta situación hay conciencia que se va haciendo cada día más clara.

Por otra parte, ansia fuerte de liberación: gritada en la novela, en el teatro, en la poesía, en el cante... como un 'ay', como un 'quejío'. Las raíces de este ansia son profundas en la historia larga de las revoluciones andaluzas, de los movimientos obreros en Andalucía.

Todo este material, mediatizado a través de la lectura de las ciencias humanas, constituye el punto de partida de la filosofía de la praxis andaluza.

### **El talante metodológico**

El método, como se sabe, es una vía de acceso (de comprensión, de lectura) de la razón **hacia** la realidad. En este preciso momento en que nos ponemos a filosofar descubrimos que no estamos roturando caminos nuevos, sino repasando caminos ya trillados. Es decir, somos herederos de una metodología. Y además tras los métodos encontramos unos prejuicios. ¿Cuáles son esos prejuicios? El prejuicio radical, evidente, es la mutua reciprocidad, el cara-a-cara en que se hallan razón y realidad. Ser=pensar. La realidad es para ser 'leída' por la razón o inversamente la razón es para 'leer' la realidad. Pero la razón —nosotros, seres racionales— no se aproxima a la realidad para comprenderla con las manos vacías, sino pertrechada de prejuicios. En una palabra, la razón se acerca a 'leer' la realidad con el prejuicio de una idea previa de esa realidad. Idea preconcebida o idea forjada en la experiencia previa personal o colectiva, la idea que de la realidad tiene una clase social o una época.

Pues bien, aproximarnos hoy a la realidad con la intención de comprenderla es aceptar unas actitudes, un talante metodológico, del que viven más o menos todos los métodos filosóficos de la actualidad. Fenomenología, materialismo histórico, estructuralismo, hermenéutica... no presentan métodos tan distantes, sino que apuntan a una orientación común a pesar de sus diferencias también evidentes.

¿Cuál es ese talante metodológico compartido hoy por las metodologías filosóficas? ¿Cuál es el prejuicio —la idea previa de la realidad— que comparten? La realidad tiene dos atributos: su no-simplicidad y su relacionalidad o totalidad.

Por consiguiente, si así es la realidad, o si bajo este prejuicio se ve, la razón —lectora de la realidad— ha de ser una razón con estos atributos:

a) Razón fenomenológico-hermenéutica.

El prejuicio que subyace a este primer rasgo metodológico es que la realidad tiene superficie y fondo, es decir, que tras lo patente se esconde otra dimensión latente, que tras el fenómeno —lo que aparece, lo que se muestra— hay una significación profunda. Y que la metodología, en consecuencia, tiene

que arbitrar modos de leer en profundidad, modos de calar más allá de las apariencias hasta lo recóndito de la realidad.

Tal prejuicio y tal gesto metodológico tienen ya tradición desde Kant. Pero por aquí enfilan hoy gestos múltiples:

- el psicoanálisis con su interpretación del Inconsciente.
- el materialismo histórico que bucea las intenciones ocultas.
- la hermenéutica que trabaja la dualidad significante-significado.
- la fenomenología que intenta dejar a la realidad expresarse tal cual es. Lectura de la realidad en dos pasos: tras el fenómeno, la búsqueda del sentido,
- el estructuralismo también a su modo apunta a una lectura 'trascendente' de la realidad: más allá del fenómeno busca la estructura inconsciente del espíritu humano.

Este es, pues, el primer rasgo del talante metodológico actual de acercamiento a la realidad.

#### b) Razón dialéctica.

El prejuicio que subyace es el de la totalidad de la realidad. Y ésto a múltiple nivel: hombre-realidad circundante, hombre-hombre en el 'nosotros', pasado-presente-futuro en la historia, los datos en la estructura de la realidad, los pasos contradictorios en el movimiento total.

Por consiguiente, la razón ha de ir a leer precisamente esa totalidad pluriforme.

Es un gesto omnipresente en la metodología actual; acaso réplica y reacción contra el subjetivismo y el individualismo de la Modernidad. Por aquí principalmente, como se sabe, está orientado el materialismo histórico, pero también la fenomenología y aun el propio estructuralismo con su noción de estructura.

#### c) Razón analéctica.

Consiste simplemente, por un lado, en explicitar el rasgo fenomenológico: dejar a la realidad expresarse tal cual es. Tratándose de la realidad humana, analéctica es la escucha respetuosa de la palabra del otro. La constatación fáctica de la alteridad.

Por otro lado, quiere ser un gesto corrector de la circularidad de la dialéctica que mismifica a lo otro y al otro en el yo. Subraya el gesto lineal de dejar libre al otro para que se muestre tal cual es y de escuchar su palabra diversa.

Esta dimensión metodológica está potenciada hoy, tras las huellas de la fenomenología de la alteridad culminada en Levinas, por la filosofía de la liberación latinoamericana.

Pero también la encontramos en el estructuralismo de Lévi-Strauss: perspectiva en el respeto de las diferencias, lectura de las culturas, humanismo etnológico.

Filosóficamente hablando, todo no se mismifica —se hace igual— desde el punto central de referencia, sino que cada dato —y más cada hombre, cada pueblo, cada época y cada cultura— muestra la verdad y la diversidad de sus diferencias. A la categoría de totalidad —omnipresente en la filosofía de Occidente— la ha reemplazado la categoría de diferencia.

d) Razón utópica.

Este rasgo metodológico es síntesis e insistencia de todo lo anterior.

La utopía, como es bien sabido, se contrapone a la Ideología. Esta se organiza alrededor de tres polos:

- defiende los intereses particulares de un grupo, a los que presenta como intereses universales.
- los intereses grupales ignoran al hombre 'integral'.
- su perspectiva temporal es el pasado a perpetuar.

En contraposición, la utopía alienta bajo estas tres dimensiones:

- la totalidad de los hombres, los intereses y los valores universales.
- el hombre integral: lo material y su sentido profundo.
- el futuro como valoración temporal.

El prejuicio, pues, que subyace es que la realidad hay que leerla desde su deber-ser. Son valores supremos que hay que tener en cuenta siempre en la lectura valorativa de la realidad: la totalidad de los hombres y del hombre, el respeto a las diferencias y el futuro. No es válido humanamente lo que no se inscriba bajo esta valoración.

Tras estas cuatro pistas metodológicas ha de enfilarse su tarea la filosofía andaluza.

Pero con todo esto no se acaba la 'advertencia' metodológica, sino que todavía tenemos que hacernos dos recomendaciones más.

La primera es que, si la filosofía de la praxis no puese ser sino lectura segunda tras la lectura que las ciencias humanas han hecho y están haciendo de la realidad humana, filosofar hoy es una tarea de equipo codo con codo con los científicos. El filósofo ha de sentarse a la misma mesa redonda que los científicos a escucharlos detenidamente; sólo así podrá decir también en esa mesa redonda su palabra original. En concreto, la aportación científico-filosófica a la liberación de Andalucía ha de surgir de la tarea de equipo. El discurso filosófico sobre Andalucía tiene que estar invadido por las conclusiones de las ciencias y construido en el codo con codo respetuoso con los científicos.

Lo segundo que tenemos que recordarnos es que en una filosofía de la praxis el pueblo no es sólo el objeto de la filosofía sino que es además su propio sujeto. Esta situación rompe los moldes clásicos de la imagen del filósofo. Si la filosofía está funcionalmente al servicio de la praxis, el filósofo está también definido desde su funcionalidad, desde su servicio al pueblo en una tarea de conceptualización y de valoración de lo que el pueblo piensa y hace. Esto implica para el filósofo una dialéctica de realización.

En primer lugar, ha de insertarse a compartir plenamente, como uno más, los sufrimientos, la conciencia de su situación, las ansias de liberación del pueblo. El filósofo no puede ser el 'señorito' que lejano a la realidad articula su discurso, sino que su filosofía empieza en su compromiso.

En segundo lugar, el filósofo ha de consumir una actitud de escucha, de orejas abiertas y avizoras al latido y al murmullo del pueblo. En un poema, en una tradición, en el decir sencillo de un hombre cualquiera, hay una representación, una simbolización, una aspiración, unos valores, un 'quejío'.

Y sólo tras esta actitud de discípulo podrá llegar el filósofo, en tercer lugar, a ser maestro. Es decir, a articular la palabra desarticulada del pueblo, a alfabetizar su decir analfabeto, a conceptualizar sus representaciones.

Compromiso, escucha y conceptualización articulan la imagen del filósofo.



Esta reflexión provoca preguntas a borbotones. Por ejemplo, ¿cuál será el recinto donde se geste esta filosofía? ¿La Universidad? ¿Quién es el filósofo? ¿El catedrático? No hay inconveniente, pero a costa de que se rompan las torres de marfil y se acerquen las instituciones y las vidas al pueblo y se organicen a su servicio.

## El quehacer de la filosofía

¿Cuál puede ser el quehacer de una filosofía andaluza?

Mucho se ha explicitado ya la respuesta a esta pregunta en cuanto llevamos escrito. Pero abordemos directamente la respuesta. Por razones de claridad lo vamos a hacer a varios niveles.

a) Desde la apoyatura en la filosofía actual.

¿Qué filosofías concretas encontramos en el panorama actual en las que se pueda inspirar nuestro propio intento? Enumeremos simplemente.

En primer lugar, la filosofía de la praxis que arranca de Marx y que ha encontrado una clarificación positiva sobre todo en la Escuela de Frankfurt.

Por otro lado, la fenomenología de la alteridad que ha sido parcela casi exclusivamente de filósofos judíos y que ha culminado en el pensamiento espléndido de Levinas: injerto de la dimensión ética en el corazón teórico de la filosofía, explicitación a la altura de nuestro tiempo y con el bagaje de la filosofía actual de la concepción semita de la existencia.

Y, finalmente, la filosofía de la liberación latinoamericana. Desde la inserción en la realidad latinoamericana, previamente 'leída' desde las ciencias humanas —sobre todo la aportación de las ciencias humanas en Brasil—, la originalidad de esta filosofía consiste en haber anudado en un mismo pensamiento la filosofía de la praxis del mejor marxismo y la fenomenología de la alteridad de Levinas.

De todas estas filosofías hay mucho que recoger para filosofar sobre Andalucía. No sólo el diseño general, los pasos a dar, sino también un material muy concreto a aplicar inmediatamente a nuestra realidad. Pongo dos ejemplos bien precisos.

Uno es la categoría 'pueblo' elaborada por la filosofía de la liberación latinoamericana. Categoría fundamental ético-político-cultural presentada bajo este perfil triforme:

- sufriente. El pueblo es quien está sufriendo en su propia carne el subdesarrollo de la dependencia, el sufrimiento del mundo.
- liberante. Desde la toma de conciencia de esa situación, le está surgiendo un ansia fuerte de ruptura de la dependencia, es decir, de liberación. Así el pueblo, además de objeto de la filosofía, es sujeto del devenir liberador y también sujeto histórico del filosofar.
- palabra ética cuestionante. De donde la categoría 'pueblo' no es sólo categoría político-cultural sino también ética, no sólo categoría inmanente sino también trascendente.

Las raíces —más que marxianas— son evidentemente semitas, bíblicas: el pueblo oprimido-liberador del Exodo y el grito del huérfano, de la viuda y del pobre en la literatura profética.

La otra categoría que tomamos como ejemplo es la categoría geo-política 'Sur' para decir la opresión en dependencia del 'Norte' opresor, que una vez

más cobra realidad trágica entre nosotros. Esta categoría ha sido suficientemente elaborada, por ejemplo, por Gramsci **La questione meridionale**.

El lenguaje de toda esta filosofía es un lenguaje de categorías bidimensionales: categorías elaboradas por las ciencias para 'decir' su discurso científico, pero que a la vez 'dicen' una realidad profundamente humana, es decir, profundamente filosófica.

b) En la comparación con las ciencias humanas.

Ambas —filosofía y ciencias humanas— están comprometidas en una lectura crítico-liberante de la realidad andaluza. Ambas utilizan un lenguaje crítico-técnico distinto del lenguaje ordinario. Ambas comparten un instrumento común, la racionalidad. Pero la filosofía se sitúa en otra tesitura distinta a las ciencias humanas, principalmente por su radicalidad, por su búsqueda de sentido —de fundamentación, de finalidad, de significación— último y global de la vida humana. Radicalidad teórica o ética, que ambas —como bien se sabe— se han dado en la historia de la filosofía, aunque la primera manera haya tenido más predicamento a lo largo del pensamiento de Occidente.

De donde la originalidad de la filosofía andaluza ha de consistir en ser lectura racional, última, de la realidad andaluza; lectura que fundamenta —racionaliza, busca los porqués últimos, justifica teórica-éticamente desde valores-instancias radicales, desde el hombre en última instancia—.

Aquí aparece la finalidad de una filosofía andaluza: aportar una comprensión-orientación para la acción humana. Apoyada en las ciencias humanas y habiendo asumido las conclusiones de éstas, la filosofía es preámbulo para la ética y para la política, es decir, para la acción humana individual y colectiva.

Desde un ejemplo concreto deslindemos más todavía la frontera entre las ciencias humanas y la filosofía. A propósito de la ideología la sociología puede hacerse dos preguntas: qué es una ideología y cómo es esta ideología concreta e histórica: tras ambas preguntas emitirá juicios de realidad: 'son así'. Por su parte la filosofía se preguntará: ¿los valores encarnados en esta ideología 'valen'?; tras esta pregunta emitirá un juicio de valor.

Ciencias humanas y filosofía han de versar sobre el mismo objeto, el cambio social, pero siempre la filosofía llevará la cuestión más lejos, la radicalizará más.

c) En la comparación con la política.

En el terreno frío de las nociones se entiende por política o la práctica del poder en la sociedad o la ciencia o teoría que analiza esa práctica.

Por su parte una filosofía política es un juicio que enjuicia (justifica, proyecta) una praxis política desde unos valores, desde una significación. Es la pregunta y la respuesta por el sentido humano que pueda entrañar una praxis política concreta.

Si del terreno frío y especulativo de las definiciones descendemos al de la vida concreta, en consecuencia con dos datos ineludibles aportados por las ciencias humanas: la historicidad de toda obra humana —y, por ende, de toda filosofía— y una humanidad dividida en clases sociales desiguales, resulta que la filosofía, sobre todo hoy, está abocada a este riguroso dilema:

—o ser discurso bendecidor del sistema establecido, de la clase dominante; 'palabra' confirmadora de 'lo que hay'.

—o ser crítica de 'lo que hay' y proyecto de 'lo que debe haber'.



Ante el hecho contundente de la explotación del hombre por el hombre —triste signo también de Andalucía—, la filosofía no puede ser una reflexión incomprometida y menos todavía equívoca. Hoy ya está suficientemente desmascarada la vieja neutralidad de la filosofía. Este es el riesgo actual del filósofo.

Por lo demás, parece que la cosa viene de lejos: Sócrates murió envenenado por 'meterse' a filósofo de la verdad, Aristóteles tuvo que salir huyendo... Pero actualicemos el problema en dos anécdotas de nuestro tiempo. A lo largo de muchos años nos han dicho que la cultura española anterior a 1936 era noche de oscurantismo y que en ese momento amaneció un mundo rico cultural. Cuando sabemos que ocurrió exactamente al revés: que una recia cultura fue oscurecida represivamente. En concreto, en filosofía fue el paso de un pensamiento bastante fecundo —Latinoamérica principalmente se pobló de nuestros filósofos: Ferrater, Gaos, Xirau, Granell, Nicol, Zambrano... y un largo etcétera— para caer en una escolástica que asentía y cantaba docilmente las excelencias del sistema.

La otra anécdota sangrante de hoy mismo es la desbandada de los filósofos latinoamericanos a raíz de las últimas dictaduras.

La filosofía hoy no tiene más que un papel auténtico: ser conciencia denunciadora de la opresión y proyectadora del cambio social.

d) En consecuencia, la filosofía ha de ser crítica de 'lo que hay' y proyecto de 'lo que debe haber'.

En primer lugar, crítica de 'lo que hay'. ¿Y qué es lo que hay?

Una praxis dominadora de desigualdad. La filosofía ha de ser crítica de esa praxis; evaluación de las experiencias económicas, políticas, sociales, culturales... que en Andalucía se han hecho y sobre todo se están haciendo.

¿Qué es también lo que hay? Una ideología, una conciencia objetivada de esa praxis; expresión teórica de una dominación: los intereses particulares de una clase dominante presentados como si fueran los intereses de la totalidad. La filosofía ha de erigirse en análisis y crítica de los manifiestos de los partidos políticos, de la visión de la realidad que comportan. Análisis de la obra de arte, de la literatura, donde se expresan los símbolos de que vive una cultura. ¿Y para qué esa lectura filosófica? Para negar lo negativo y rescatar lo originario, lo autóctono, lo válido. Para desentrañar la riqueza de valores tergi-versados que laten tras el peso largo de tiempo de la opresión. Para que el pueblo se redescubra y reformule su propia verdad. La filosofía ha de ser además proyecto de 'lo que debe haber', conciencia lúcida de la praxis liberante, utopía a realizar.

En todo ese ámbito la filosofía ha de realizar una doble tarea: de conceptualización —de convertir los 'filosofemas', como decía Hegel, en conceptos, de conceptualizar lo representado— y sobre todo de valoración.

Sabemos que la realidad humana «consta» de tres estratos superpuestos:  
—praxis, quehacer de un hombre o de un pueblo.  
—conciencia, lucidez que acompaña al hacer humano.  
—valores de que se vive.

La praxis humana se diferencia de la praxis animal precisamente en este acompañamiento.

El estrato intermedio —la conciencia— puede enjuiciar una praxis de doble manera, es decir, la conciencia puede ser teórica o moral. La filosofía puede ser conciencia teórica o conciencia moral. Este segundo modo de conciencia

se destaca hoy como tarea de la filosofía: juzgar una praxis social desde el valor hombre. En la radicalidad y la absoluta de este valor encuentra hoy la filosofía la calidad de saber absoluto que se le ha atribuido secularmente. Valor 'hombre' que se caleidoscopia, como escribíamos antes, en una serie concreta de preguntas: ¿el hombre es fin de la praxis? ¿el hombre integral? ¿todos los hombres? ¿respetadas las diferencias? ¿está valorada la dimensión del futuro?

La justificación de la praxis humana ha de cimentarla la filosofía en la dimensión trascendente de la alteridad. Por aquí se ha de romper el circuito cerrado de la explotación a diversos niveles desde la palabra atemanzable del otro que demanda respeto.

Y así hemos llegado al final de esta ya larga sugerencia.

En Andalucía —como en casi todo el mundo— la tarea consiste claramente en introducir la igualdad en las relaciones de los hombres. El campo preciso donde realizar esta tarea es principalmente la política. Pero la filosofía se asigna una tarea ancilar pero importante: ser conciencia de esa praxis igualadora.

Detrás vendrá la ética, la política, la economía, la pedagogía... haciendo praxis el discurso clarificado de las ciencias humanas y de la filosofía, encarnando en la vida esa concienciación teórica y ética que son las ciencias humanas y la filosofía.

Porque deslindemos finalmente el prejuicio: la filosofía no es una praxis, sino la conciencia de una praxis liberadora, su discurso concomitante. Discurso teórico, pero necesario —previo y concomitante— para una praxis social.

## I. Requena

### BIBLIOGRAFIA ELEMENTAL Y SUMARIA

- GOLDMANN, L., *Las ciencias humanas y la filosofía*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1972.
- *La filosofía actual en España*. Número de *Zona Abierta*, 3 (1975).
- DUSSEL, E., *Método para una filosofía de la liberación*. Salamanca, Sígueme, 1974.
- ARDILES, O. y otros, *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*. Buenos Aires, Bonum, 1973.
- GRAMSCI, A., *Quaderni del Carcere*. Turín, Einaudi, 1966.
- CAZORLA-LINZ y otros, *Estudio socioeconómico de Andalucía*. Madrid, Instituto de desarrollo económico, 1970.
- VARIOS, *Situación actual y perspectivas de desarrollo de Andalucía Oriental*. Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1974. 4 vol.
- VARIOS, *Situación actual y perspectivas de desarrollo de Andalucía Occidental*. Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1974. 4 vol.
- CARO BAROJA, J., *Los pueblos de España. Ensayo de Etnología*. Barcelona, Barna, 1946.
- CARO BAROJA, J., *Razas, pueblos y linajes*. Madrid, Revista de Occidente, 1957.